

Lanzamiento UNA ORIENTACIÓN FILOSÓFICA, CURSO BÁSICO DE FILOSOFÍA PRESOCRÁTICA.
SEGUNDA EDICIÓN
Pasto, Marzo 5 de 2010

Es natural que exista una tendencia entre muchos a las palabras, a la suave dinámica de los sonidos mentales, de los sonidos verbales, y de las elaboraciones semióticas que destilan las formas contundentes de los verbos, de los sustantivos y de los adjetivos con que entendemos el mundo, Así como existe también, según dice Borges un temor natural hacia los espejos, una corriente de sombras nos acoge ante la mirada frontal de sus efectos. Es mejor huir entonces que continuar un camino de verdades, pues la valentía es poca entre los hombres, y son muchos ya, y si contamos la historia se hacen incontables, los que han preferido el fácil camino del engaño, que el espinoso camino de búsquedas constantes, de pérdidas permanentes y de esperas itinerantes, que como en los espejos se hacen siempre presentes.

¿Cómo afrontarlo, cómo detener la huida, como preferir obedecer la verdad, aunque se resuelva insegura, que la naturaleza abusiva pero segura del poder?: EXPRESANDONOS, pues bien,

En resumidas cuentas un libro es la expresión más, de las tantas que ejecutamos en el irreparable transcurrir de la vida, escoger las palabras de otro, es encoger el tiempo, plasmarlas en las páginas de uno es una comunión con la trascendencia de la historia y el espíritu milenario que arrebató el tiempo, reconocer sus nombres, citar sus etimologías es pensar de un modo semejante, la expresión vehemente de un anhelo de sabiduría, de una emulación a su conciencia, hacerlas propias, vivir conforme a sus sentidos es repasar el tiempo, una forma de ser eternos, de olvidar el olvido y ser también recuerdo; escoger y desentrañar las de uno mismo, hablar de una forma inexplicable, adelantarse en el tiempo, despojar de una página al olvido, partir algún día con el conocimiento de los años, de los avatares del tiempo y la memoria, pero quedarse inerte en los descuidados anaqueles de una biblioteca y ojala, así se nos permita, en la mente de otro, por una palabra intencionada que se ha escrito, eso es escribir un libro, eso es hacer academia, eso es lo que hacemos.

Del mismo modo que cuando de nuevo retorno a mi biblioteca y reparo que ahora tengo amigos en ella, estantes poblados de recuerdos; abrir un libro cualquiera, polvoriento, que ha reposado olvidado sin ser presa nada más que del tiempo, es desentrañar una nostalgia, mirar una firma, una dedicatoria, es un compromiso más con la academia, con la forma de vivir preguntándose por la vida, por el acontecimiento constante de existir, por la ilusión como en un cuento árabe de conseguir un final feliz y enseñarlo a todos, comprometer a todos, ilusionar a todos empezando con cada uno, con usted, conmigo, con el referido, con el desconocido, con el que nunca me entenderá, pero igual, será impregnado de este sueño que nos conduce, que no se escapa, que se devela informe en los andenes del tiempo cada vez que somos devorados por él, y como en un tornado incontenible y monstruoso, nos damos cuenta de que no había forma alguna de escapar a su verdad, que nos destroza mientras nos construye, vuelve el polvo al polvo, la sustancia a la sustancia, el cuanto al cuanto, el ser a la nada, el tiempo al tiempo, y yo al olvido.